



Revista mensual Espiritista

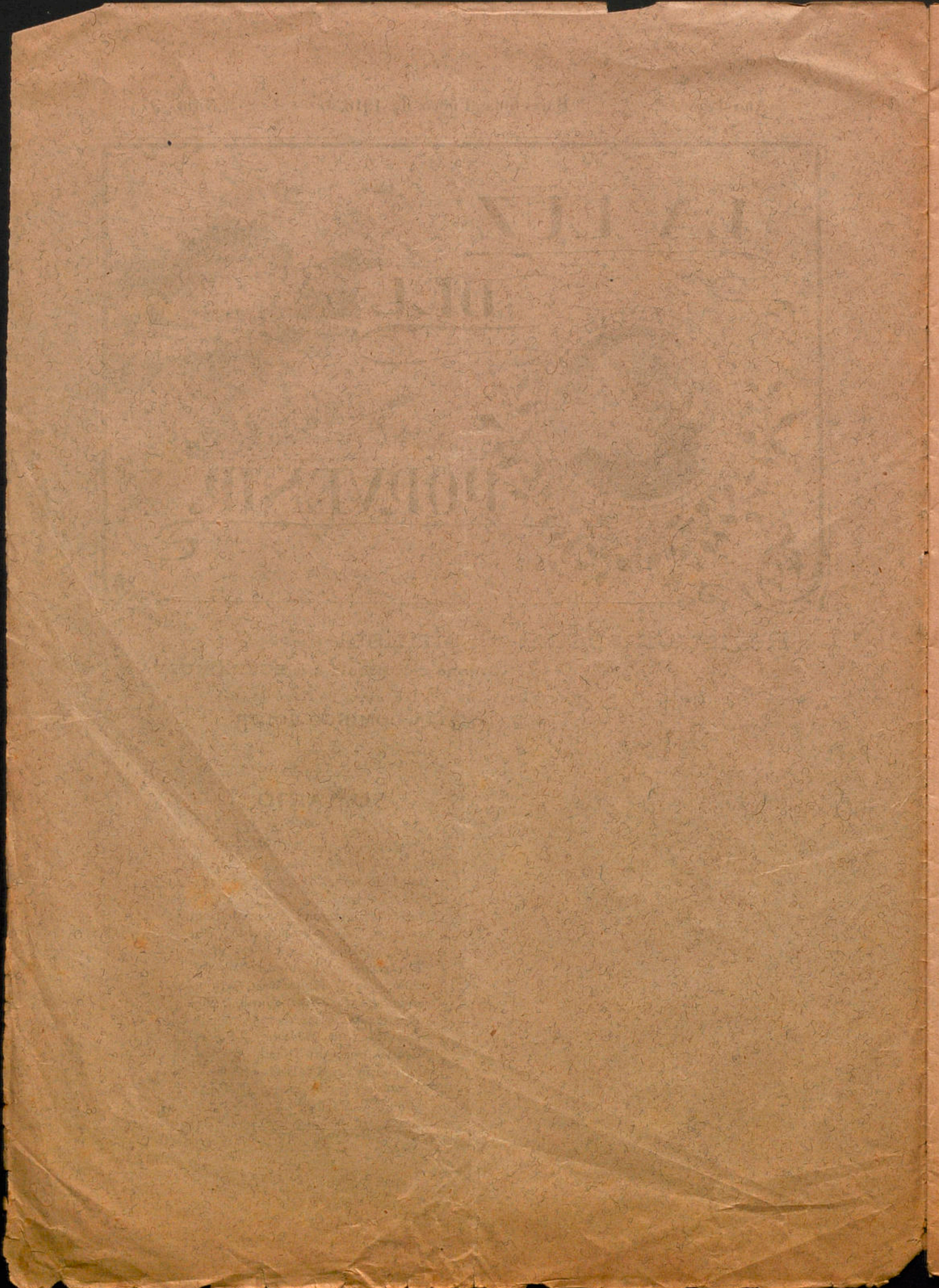
Órgano del Círculo LA BUENA NUEVA

Continuación de la LUZ DEL PORVENIR, fundada en 22 de Mayo de 1879,

por D.^a AMALIA DOMINGO SOLER

SUMARIO

Salutación, por la Redacción.—
¿Qué soy yo? (poesía), por Amalia
Domingo Soler.—*La ley de la uni-
dad*, por Francisco Molinas.—*¡Se
fué!* (continuación), por la medium
Manuela Tello.—*Bienvenido* (poe-
sía), por Inés María.—*La niñez
del espíritu y la niñez del ser hu-
mano*, por B. Montalván.—*Agru-
pación Diodoro-Luis-Manuel*: Dic-
tados medianímicos cortos, por la
Srta. Eduarda Manzano.—*Pensa-
mientos*, por Juan Díaz. *A Fran-
cia* (poesía), por Salvador Sellés.—
El padre Ferrándiz, por J. Costa
y Pomés.—Varios.



LA LUZ DEL PORVENIR

Revista mensual Espiritista

<p>Redacción y Administración Cañón, 9, 2.º Barcelona-Gracia</p> <p>No se devuelven los originales</p>	<p>Correspondencia y giros AL DIRECTOR FRANCISCO MOLINAS Cañón, 9, 2.º Barcelona-Gracia</p>	<p>Precios de suscripción</p> <p>Barcelona. . . 1'50 ptas. año Provincias. . . 2'00 » » Extranjero.. 4'00 » »</p> <p>Número suelto, 10 cts.</p>
---	---	---

Salutación

Al entrar en la cuarta época de vida de LA LUZ DEL PORVENIR, nos congratulamos en enviar un cordial saludo a todos nuestros lectores, para hacerles partícipes de la satisfacción mútua que debemos sentir por el deber cumplido.

Todos y cada uno contribuimos a la grande obra del Progreso, al emplear nuestras energías en la propagación de las redentoras doctrinas espíritas. Cuantas más son las dificultades, mayores son los méritos que atesoramos: méritos que un día los veremos transformados en focos de luz que harán imposibles las tinieblas allá donde hoy reina la obscuridad y el malestar producidos por el egoísmo, odio e hipocresía, que son nuestros capitales enemigos.

Dejemos a un lado el bagaje de los personalismos que son la carcoma de todo Ideal, sumemos nuestras energías, obremos todos como una sola voluntad y la victoria será nuestra.

La Redacción.

¿Qué soy yo?

¿Qué soy yo en medio del mundo?

El eco de una querrela,
algo de un dolor profundo
perdido en el polvo inmundado
sin dejar tras de mi huella.

Voy huyendo del ayer,
y en mañana quiero hallar
el secreto de saber
si es que se muere al nacer
o se vive al espirar.

Triste, muy triste es vivir;
y no sé por qué razón
tan pocos desean morir,
y quieren mejor sufrir
la muerte del corazón.

Necios: prefieren luchar,
creyendo en su insensatez
que su dicha ha de tornar;
y no se vuelve a encontrar
lo que se pierde una vez.

Hay horas en la existencia
benditas por el Señor,
en que duerme la conciencia:
y en su sueño de inocencia
ve a la sombra del amor.

Pero de ese amor gigante,
noble, santo, inmaterial,
que sólo dura un instante
reflejo puro y radiante
de otro mundo celestial.

¡Otro mundo! Gran misterio
que el ser material negó,
diciendo que este hemisferio
por límite un cementerio
fué todo lo que encontró.

En tanto que el cristianismo
esperó en la eternidad;
y el grandioso Espiritismo
miró en la tierra el abismo
do gime la humanidad.

Y más allá vió lucir
con mágico resplandor,
el astro del porvenir
que dice, para vivir
al hombre lo hizo el Creador.

Para vivir sin fatiga,
para vivir sin afán,
existencias le prodiga
tendiendo su mano amiga
a los que vienen y van.

¿Si esto es cierto? ¿Qué soy yo?
¿A dónde voy? ¡No lo sé!
¿Qué globo abrigo me dió?
¿Qué mundos mi mente vió?
¿Cuántos planetas veré?

¿O todo termina aquí?
Será muy triste nacer
viviendo cual yo viví,
pensando que tras de mí
no hay ni mañana ni ayer.

¡Dios clemente! Yo te imploro
que con tu mágica luz
ilumines cuanto ignoro;
mostrándome el gran tesoro
en la historia de la cruz.

¡La cruz! ¡Grandiosa epopeya!
Los siglos no borrarán
jamás tu indeleble huella:
serás la polar estrella
de los que vienen y van.

Amalia Domingo Soler.

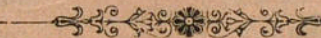


La ley de la unidad

En el Universo, todo se liga y se encadena, estando todo sometido a la grande y armoniosa ley de la unidad, desde el materialismo más compacto hasta la espiritualidad más pura. Todo se sujeta a leyes eternas, y no se da un fenómeno que se separe de esas leyes. Antiguamente no se habían conocido las de los fluidos, ni las del espíritu, motivo por el cual los hechos de su dominio o los han atribuido a milagros, o han pretendido hacer intervenir al ser fantástico llamado diablo. Pero en todas las partes de esta grandiosa obra resplandece la potencia divina, y para atestiguar su poder no necesita perturbar la Creación ni sus leyes. Lo que el Catolicismo llama milagros, por regla general no son otra cosa que una gran farsa conveniente a los que se han erigido en mediadores entre Dios y los hombres, pues tal como nos los presentan serían fenómenos contrarios a las leyes naturales, y en el Universo no hay nada sobrenatural. A Dios se le honra mejor y es más digno de su grandeza, inquiriendo esas leyes, que no presentándole como un mago que produce fenómenos a veces propios de un prestidigitador, y que al propio tiempo se le hace partícipe de los hechos que los católicos atribuyen a Satanás

Ciertamente que nadie ha rebajado tanto la Divina Majestad como la Iglesia romana con sus grandes patrañas y sus erróneas enseñanzas. La fe, que está en contra de la razón y del buen sentido, puede que con esas mefíticas teorías, salga perjudicada; pero la fe en Dios y en la inmortalidad permanece viva en el corazón del hombre; y si la Iglesia de Roma con sus malignas influencias e historias pueriles ha intentado sofocarla, la *Doctrina espiritista*, que es el sol que resplandece en el horizonte, purificará las inteligencias de unos elementos nocivos por demás como son el materialismo y el romanismo, que con sus absurdas influencias conducirían al hombre al excepticismo y a la indiferencia.

Francisco Molinas.



¡SE FUÉ!

(Continuación)

—¿Por qué no eres bueno, hombre? ¿Por qué eres tan rebelde? Nada te ablanda, ni mis consejos ni las súplicas de la madre Clara; y mira que si ella no ha podido convencerte, ¿cómo lo haré yo?

Todas estas reflexiones se las hacía un jefe de presidio a un sentenciado a reclusión.

—He dicho que nó y que nó. Lo que he hecho, hecho está. Que me condenarán: ¡mejor! Si puedo me vengaré, y sino aguantaré la condena hasta el final.

—¡Parece mentira! A hombres que han nacido para ser criminales he podido convencer, y a ti no; y no creas que tú eres malo, no. No lo eres. Algún fin tendrías, alguna venganza realizaste cuando cometiste la fechoría con aquella infeliz. Dime: ¿por qué no confías en mí? Todo cuanto me digas quedará sepultado en mi pecho. Ya ves que siempre te suplico. A tu lado me siento transformado y parece que algo me atrae a ti; te quiero más de lo que debía; te considero más que a los demás; te tienen celos porque te prefiero aunque a los demás no les trato mal; te suplico en vez de mandarte. Confiame tus penas y te aliviare en lo que pueda. Hazte cargo de que yo te hablo por mandato de tu madre. ¿No le confiarías a ella tus pesares, no te acuerdas de ella, no se te ha presentado en ensueño alguna vez

—¡Déjeme! No me haga recordar lo que yo quisiera olvidar.

—¡Ah, lloras! Ya sabía yo que no estaba tan empedernido tu corazón, y que tus sentimientos eran nobles. ¿Te confiarás a mi, verdad? Lo presento: mi pensamiento no me engaña.

—¡Si... si... quiero hablar! Quiero decirle el motivo que me indujo a cometer el crimen. Parece que me veo en los campos que pasé mi niñez, correr por las praderas, encaramarme por los árboles a coger frutas y nidos, y cuando cogía alguno de éstos, corría a enseñar los pequeñitos a mi madre, a quien siempre veía triste y cavilosa; y cuando se los enseñaba, miraba a los pequeños y a mí y me retiraba de su lado diciendo siempre las mismas frases: «Él es la causa de todas mis desgracias, pero es mi hijo», y quedaba llorando; y yo, a mi vez, hacía otro tanto con los pajaritos; me enfadaba, los rechazaba y concluía por llorar sin ningún motivo, culpando a los inofensivos animalitos de que eran la causa de que mi madre no me quisiera y siempre me dijera las mismas palabras: »¡Que no fuera malo!» Un día, extrañándome de no ver a mi madre, entré en su aposento y la hallé en el lecho quejándose dolorosamente y con el rostro amorado; me acerqué a ella y la pregunté el por qué se quejaba y lloraba; que yo había sido bueno, que no había martirizado a los pajaritos, que se levantara y viniera a ver la fruta que había traído; pero no me daba ninguna contestación, mas su vista no se apartaba de mí, rechazándome como siempre hacía.

—Véte, me dijo. Déjame.

Y al retirarme, dió un grito llamándome. Corrí a su lado, la abracé, y ella, incorporándose en el lecho, me dijo:

—¡Eloy! Cuando seas mayor, entérate de los documentos que hay en el respaldo de aquel cuadro y véngame, y te vengarás a ti mismo.

Sus manos se retiraron de las mías dando un agudo grito; echó la cabeza hacia atrás, quedando muerta. Yo no me determinaba a tocarla ni a llamarla; me sobrecogió el espanto y no tenía valor ni para quedarme ni para huir; con mis ocho años, qué poco me hice cuenta de la situación en que me quedaba; sólo, sin ningún apoyo, porque mi padre no recuerdo haberlo visto nunca. Mi único sostén era mi madre, y ella acababa de morir; me acuerdo cuando vinieron a llevársela para darle sepultura, entonces lloré; me oponía a que se la llevaran y mordía a los campesinos que venían a cumplir tan sagrado deber.

—Nó... No quiero que os la llevéis, es mía, es mi madre, ¿ois? Dejadla. ¿No véis que ya no tendré madre si vosotros me la quitáis? ¡Madre, madre, despierta

y no me dejes! Ya no cogeré más a los pajaritos; no te haré llorar más, no seré malo ni perverso, como tú me decías. Madre: ¡vén, vén! Y seguía llorando, hasta que el llanto me rindió y me quedé dormido. ¡Mejor hubiera sido no haber despertado de aquel sueño y haber muerto entonces, sin sentir sobre mi conciencia el peso del crimen cometido!

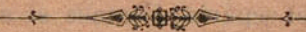
—Es verdad, pero todavía puedes ser bueno; todavía puedes regenerarte, que al hombre arrepentido Dios lo admite en su reino.

—¡Si eso fuera verdad...!

—¡Lo es, hombre, no tengas duda!, porque Dios es misericordioso y a todos sus hijos les quiere por un igual: al bueno, por su bondad; al malo, por su ignorancia. ¿Crees tú que el ser malo es por malos instintos? Nó. La ignorancia es madre de las malas acciones y del vicio, y el vicio es hermano del crimen.

Medium **Manuela Tello.**

(Continuará).



Bienvenido

Mil novecientos diez y seis:
que traigas paz y bonanza,
amor, justicia .. templanza...
haz que se cumpla la ley.

El XV, tu antecesor,
en su paso por la tierra,
el exterminio, la guerra,
fué su lema aterrador.

Será un borrón en la historia:
de fatal obscurantismo...
de cínico barbarismo;
figurará su memoria.

Cual fantasma, su silueta
se queda fotografiada
y tristemente grabada
en la mente del poeta.

Mas ¡qué digo! desatino.
Viendo parte de los tiempos
corréis del progreso en pos.
¡Yo con mi intención no atino!

Sólo el hombre por su mal
pobre, peregrino, errante,
es la nota discordante
del concierto universal.


Que por su torpe ambición
las leyes las mixtifica,
tal torpeza no se explica
con la civilización ..

Moralmente, yo le veo
en un círculo vicioso
y sigue siendo pigmeo
pudiendo ser un coloso.

Como no tiene fijeza
se equivoca de sendero
y pierde su derrotero;
paga cara su torpeza.

Que tiene que terminar
lo que deja comenzado
que ha de volver a empezar
lo que no está terminado.

Inés María.



LA NIÑEZ DEL ESPÍRITU Y LA NIÑEZ DEL SÉR HUMANO

Quando viene a nosotros un niño, nos llena de alborozo el ver la miniatura de una obra tan grande, que no se puede llegar a comprender aún con todo el saber humano.

El hombre adolece del vicio de fijar su atención en los extremos cuando el término medio habría de ser su tema constante de estudio. El hombre estudia al hombre bajo dos aspectos bien diferentes en sí, pero ligados por una relación íntima y esta relación es el término medio a que me refiero, razón de la unión del espíritu y la materia, requisito indispensable para su entrada en este mundo.

Ya tenemos al Espíritu luciendo su nuevo traje confeccionado en nuestros talleres, pero dirigido desde el espacio. Veamos si será de su agrado lo que él mismo escogió; porque sucede con frecuencia que, cuando tenemos lo que deseamos, con nuestros actos demostramos altamente nuestra disciplina.

Según esto, parece ser que son dos los elementos nuevos que entran en funciones cuando aparece el niño en la tierra; sin duda alguna que sí, pero con la capital diferencia que el Espíritu no es nuevo, puesto que obra como agente y con discernimiento progresivo impulsando al elemento cuerpo en todos sus movimientos y modo de ser; por lo tanto, el Espíritu es superior y anterior a la materia, quedando así probada la preexistencia del Espíritu en contra de la doctrina que sustenta la iglesia católica de que el alma es creada una para cada cuerpo y en el mismo instante de su formación.

Probado que el Espíritu no es nuevo, cuesta poco trabajo llegar al convencimiento de la su no niñez como principio de su ser, así como tampoco puede aplicarse en absoluto al cuerpo que no es más que una nueva combinación de átomos materiales que ya eran, y sujetos a infinitas transformaciones a diferencia del Espíritu que es uno e inmutable en su esencia.

El Espíritu libre y sin más lazo de unión con el cuerpo que el eterno de la ley de evolución, puede obrar y obra de hecho independientemente del cuerpo, de cuyo organismo únicamente se sirve para lo que se relaciona con la vida material como complemento de su evolución espirita.

El Espíritu en unión del cuerpo ejerce una doble acción de vida; la vida propiamente dicha que tiene lugar en las horas del sueño o descanso del cuerpo, y la vida material que es cuando el Espíritu en las horas de vigilia permanece encerrado en el cuerpo sujetándose, para sus actos, durante este intervalo, a las leyes físicas y fisiológicas del cosmos. Esta reducida cárcel de un tan ilustre penitenciario, cual es el Espíritu, es una celda tan sabiamente construida que dentro de su estrechez nada falta para su desarrollo y expansión al extremo de que, cuando el espíritu recobra su libertad, puede volver a su patria completamente regenerado y acreedor a todos los derechos de un buen patricio.

Así se comprende perfectamente, porque el Espíritu no necesita mayormente de los ojos corpóreos para formar conciencia de su estado y de cuanto le rodea, porque estos ojos materiales no son más que un instrumento óptico de que

se sirve para apreciar lo material y corpóreo, cuya impresión le induce al conocimiento de lo inmaterial; durante su estancia en el cuerpo, son las ventanas donde se asoma el alma para contemplar la grandiosa manifestación de los innumerables fenómenos que desfilan ante el hombre y de cuyo estudio depende su mayor o menor progreso. Mas cuando el Espíritu hace abstracción de toda materia; cuando concentra todas sus facultades en lo íntimo de su ser, es cuando ve claro y puede formar conciencia exacta de lo que en sí es y del doble objeto de su unión con el cuerpo.

Si el Espíritu es susceptible de progreso, implica mayor o menor número de imperfecciones, y como medio de lavarlas tiene las sucesivas encarnaciones; luego el Espíritu cuando se une a un cuerpo, no es inocente, y sólo diremos que el niño es inocente en cuanto, por falta de desarrollo de su organismo, el alma no puede impresionarse debidamente de cuanto le rodea. Por lo tanto, la niñez del ser humano no es más que el cuidado y educación que hemos de procurar a estos retoños del progreso que se llaman niños.

En cuanto a la niñez del Espíritu nada podemos decir, por cuanto está envuelta en el misterio de su ser, y en el caso presente tomaremos como niñez del Espíritu, el principio de su regeneración, el momento de levantarse después de sus continuas caídas, el feliz momento en que el Espíritu, en una de estas uniones con el cuerpo, ha logrado hacer brotar lágrimas de compasión y ternura de la dura roca de la ingratitud con la vara mágica del amor.

B. Montalván.

Agrupación Diodoro-Luis-Manuel

DICTADOS MEDIANÍMICOS CORTOS

obtenidos particularmente por la Srta. EDUARDA MANZAN

Miscelánea

Pensamientos filosóficos

La modestia no consiste en rechazar ni en rehuir la lisonja, sino en evitarla; para la modestia, la lisonja es moneda de plomo.

—La muerte, es la tregua dada a nuestro presente, para meditar sobre nuestro pasado y preparar nuestro porvenir.

—Arroja de tí el lastre del orgullo y tu alma se elevará hasta las estrellas.

—Acostúmbrate a hablar poco y a bien obrar: en el espacio éste será tu solo vocabulario.

Poesía filosófica

Siembra el bien, no temas
que caiga entre piedras:
en las rocas, florecen a veces
las flores más bellas.

Levanta al caído
sólo por amor:
te habrás redimido.

Olvida la siega que yo te aseguro,
que la mano que riega los campos
da ciento por uno.

Ventura que poco dura:
la hermosura.

No ambiciones oro
que cambie tu suerte:
la mayor fortuna
que logres en vida
te roba la muerte.

La belleza es flor,
la virtud perfume,
el aroma vuela,
la flor se consume.

El dolor es oro,
la riqueza escoria,
el amor lo es todo.

Apura del cáliz las amargas heces;
es mejor ser la herida que sangra,
que el golpe que hiere.

Luz que vence al ataúd:
la virtud.

No te mires a otro espejo
mientras dure tu existencia,
que el de tu propia conciencia;
conserva su limpidez
y no empañarle procura,
porque una conciencia pura
el mayor tesoro es.

PENSAMIENTOS

La inteligencia empieza por la negación; la duda despierta sus deseos, y un razonado estudio ilumina su convicción.

*
**

Si en estado de relativo atraso, todos pensásemos igual, el progreso correría peligro de estacionamiento; el batallar de la controversia es el antídoto que nos activa del letargo de postración.

*
**

Para interpretar en pequeño el porvenir de la humanidad, basta sólo contemplar a una familia amorosamente armonizada.

*
**

A cada grado de libertad, hay que agregarle un grado de cultura, para evitar que aquélla, perdiendo su equilibrio, se convierta en libertinaje.

*
**

Evitemos de los vicios sus primeras caídas, que la atracción de una pendiente pronunciada, es casi irresistible.

Juan Díaz.

A Francia

¡Oh, Francia, corazón del orbe entero!
Bajo los pies de innumerados Atilas
lates, gimes, sollozas, dices «muero»
y sangre y luz como Jesús destilas.

¿Por qué fatalidad o por qué exceso
ves tu suelo bellísimo y sagrado
palpitar y morir al duro peso
de ese mar invasor petrificado?

¿Qué delito fué el tuyo, qué delito
contra Dios o los hombres cometiste?
El de llenar de resplandor bendito
este lóbrego mundo do naciste.

Hoy te obliga a luchar hora tras hora
ese pie tenebroso que te huella,
por el delito de nacer aurora
y por el crimen de surgir estrella.

¡Oh París, ciudad sol, París fecundo!
Cual Atenas ayer, cual ayer Roma,
tú eres hoy hacedor y haces el mundo
a tu hechura, a tu imagen y a tu idioma.

Tú en santa comunión, en santa cena,
al hombre das tu corazón divino,
como Jesús en tan solemne escena
su blanco pan y su purpúreo vino.

Tú prorrumpes en medio del infierno,
en medio de ese cráter del abismo,
«Libertad, Igualdad, Amor fraterno»,
la augusta trinidad del cielo mismo.

Y por eso tu horóscopo es aciago.
¿Cuándo en el globo terrenal se ha visto
un sacrificio sin acerbo pago
y un redentor sin sucumbir cual Cristo?

¡Francia! Al pie de tu cruz España llora
y recibe tu sangre en copa santa...
¡Francia, Francia divina y redentora,
el hispano dolor besa tu planta!

Francia, tú nos desprecias, nos insultas...
¿qué es esa especie de español que ignoro?...
Yo te escucho con lágrimas ocultas...
¡yo quisiera insultarte... mas te adoro!

¡Madre! Tu débil hijo te conoce.
Permite que en un pliegue de tu manto,
sofocando mis lágrimas solloce...
¡Madre del corazón: te quiero tanto!...

Tú eres la adoración de mi poesía.
Yo nací de un destello del sol Hugo.
Déjame que te nombre «madre mía».
Déjame que te bese el santo yugo.

Yo te adoro porque eres la maestra
y la madre inmortal de nuestra raza...
¡Nunca hay razón contra la madre nuestra
que hasta cuando nos pega nos abraza!

Yo prefiero tus golpes; yo prefiero,
Francia, tu bofetón en mi mejilla,
al halago y al ósculo del fiero
y terrible poder que te maucilla.

Pueblos, oíd: lo que el germano pisa,
lo que oprime ese espíritu iracundo,
no es tan sólo la Galia pitonisa,
es más que una nación, es más que un mundo.

(De la Revista Espiritista Kardeciana *Luz, Unión y Verdad*.)

Pisa una excelsa idea salvadora,
pisa la libertad del orbe todo,
pisa la dignidad que nos honora
y sin la cual el Universo es lodo.

De esa contienda de las armas galas
con las armas germánicas o ajenas
pueden salir para vosotros alas,
pero también pueden salir cadenas.

Ya crece la ansiedad, crece el espanto,
crece el terror al cataclismo ciego,
y Dios duerme en el éter entre tanto
sin escuchar la maldición ni el ruego.

Pueblos, alzad por Francia vuestras preces.
Orad, puesta en el polvo la rodilla.
Francia, madre que luchas y padeces,
¡valor! Tú vencerás como otras veces.
¡Tú tomarás también esa Bastilla!

Salvador Sellés.

El padre Ferrándiz

La Iglesia católica acaba de hacer una adquisición importante: ha vuelto al redil al que años atrás le abandonó para aceptar un puesto en las avanzadas del racionalismo, erigiéndose en propagandista de las prerogativas de la conciencia, de las luces irradiadas por los focos de las ideas modernas, salvadoras de la humanidad hasta hace un siglo impeditada, bajo el pie del inquisidor que, por maldad ingénita o por respeto excesivo al *creo o muere* en boga, se avenía a destruir los cuerpos de los rebeldes, de los procuradores del ideal de la humana emancipación.

José Ferrándiz realizó en su juventud un acto simpático, separándose asqueado del círculo en que vivía prisionero. Persuadido de que continuando allí cometía una gran falta puesto que contribuía a perpetuar el engaño, sintiéndose poseedor de facultades que iban a elevarle al sitio de los apóstoles, hizo bien corriendo la cortina para mostrar al pueblo la realidad que se le niega, abriéndole los ojos para persuadirle de su error al considerar sagrados los actos de quienes poseen un título y se someten a una liturgia, acaparando la gracia que Dios siendo justo, debe repartir a sus hijos por igual.

Nosotros aplaudimos cada vez que se nos ofrece el ejemplo de un ser capaz de protestar contra aquello que no da satisfacción a sus anhelos íntimos. Estamos tan acostumbrados a presenciar actos de sumisión ovejuna, de rebajamiento moral, de homenaje al estómago, que una alegría íntima junta nuestras manos para aplaudir al inadaptado que hace caso omiso de su pasado y arroja el guante a su porvenir.

Ferrándiz hizo esto o cuando menos nos pareció que al romper contra los clericales lo hacía para quedar bien consigo mismo, y conseguir la interior satisfacción. Pero no consiguió con sus escritos llenos de bilis, ni nuestra tolerancia, pues hubimos de combatirle alguna vez al ocuparse de lo que no entendía y sentar plaza de ineducado y de pedante.

Leímos algunos trabajos verdaderamente inmorales. No creemos nosotros que el ser hereje dé derecho al disparate y a propagar la insania. Los buenos modales, el respeto a las personas, a las cosas y sobre todo a las ideas honradamente profesadas por los demás, deben ser el evangelio de los que hemos roto el círculo de las conveniencias, y no aceptamos otra fé que la que nos dicta el corazón y el entendimiento de consuno.

Un día se metió Ferrándiz con los espiritistas: un barrendero lo habría hecho mejor con la escoba, y no lo habría hecho con peor mala fé el católico más empedernido.

El proceder del ahora apóstata del racionalismo nos avisa de que jamás fué un convencido, sino que, para conquistar un rebaño entre el pueblo poco afecto a las mentiras, a la manga ancha del catolicismo de última moda, adoptó antaño una postura conveniente, lo propio que ha hecho ahora, sin otro fin, caso de no

haber sufrido una perturbación honda su espíritu, que el de asegurar su vida material.

Nadie más que los emancipados de la conciencia tienen el deber de practicar aquello que dicen y poner en sus propagandas toda la tolerancia, toda la benevolencia que han de hacerlas simpáticas al vulgo. La intolerancia es nuestro peor enemigo, es la rémora mayor dificultando el natural desenvolvimiento del Ideal.

Ha sido tema de cada discurso y de cada artículo dedicado a la renovación del ambiente que se respira, la intolerancia política y religiosa de los tiempos pretéritos: el recuerdo de las hecatombes provocadas por los sicarios del Santo Oficio, levantó la protesta en el pueblo, surgiendo la legión de los redimidos.

Lástima grande que, contra toda la lógica, hayan sido tantos los que han sufrido un descenso en sus entusiasmos de primera hora, y que el ejemplo, el mal ejemplo que acaba de darnos el *padre* Ferrándiz, haya sido, agravada, la imitación del proceder de los tibios, que no se entregaron jamás con absoluta confianza a las ideas y a los procederes que aquellas ideas de renovación individual y colectiva imponen.

Condenemos el proceder insólito de los que, como la mujer de Loth, según la Biblia, no obedecen las órdenes, la voz del corazón: lamentemos sus efectos en la masa que para ver el cielo necesita una mano que lo señale, pero no pongamos nuestro entusiasmo inocente a los pies del primer sacamuelas que, encima de una mesa, cante las excelencias de sus específicos inflamables.

J. Costa y Pomés.

V A R I O S

El día 6 de los corrientes, el *Círculo La Buena Nueva* celebró reunión general ordinaria para la renovación de cargos de la Junta Directiva, quedando constituida como sigue:

Presidente.	Francisco Molinas.
Secretario	Alfonso Bravo.
Tesorero.	Miguel Sabanés.
Contador.	Enrique Narezo.
Vocal.	Francisco Ventura.

*
* *

Por renuncia del cargo de Director de la *Revista La Luz del Porvenir* que casi desde su aparición ha venido desempeñando, a satisfacción, el hermano B. Montalván, pasa a cubrir la vacante el digno Presidente del *Círculo La Buena Nueva* el culto hermano Francisco Molinas, quien, con sus dotes intelectuales, sabrá imprimir a la *Revista* altos vuelos en la misión de propaganda que la caracteriza.

ORDRE EN VERTU DUquel

ORDRE EN VERTU DUquel

ORDRE EN VERTU DUquel

ORDRE EN VERTU DUquel

ORDRE EN VERTU DUquel

OBRAS EN VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Obras completas de Allan Kardec

	<u>Ptas.</u>
El Libro de los Espiritus. Un tomo de 40 pág. en 8.º mayor..	2
El libro de los Mediums. Un tomo de 500 pág. en 8.º mayor.	2
El Evangelio según el Espiritismo. Un tomo de 440 pág. en 8.º mayor..	2
El Cielo y el Infierno o la Justicia Divina. Un tomo de 495 pág. en 8.º mayor..	2
El Génesis, los Milagros y las Profecías. Un tomo de 483 pág. en 8.º mayor..	2
Obras póstumas. Un tomo de 443 pág. en 8.º mayor..	2
¿Qué es el Espiritismo? Un tomo de 220 pág. en 8.º mayor..	1

Todo estos tomos encuadernados en tela y oro, a 3 ptas. ¿Qué es el Espiritismo?, encuadernado en tela y oro, 2 ptas.

Edición económica: los siete tomos en uno, en tela y oro, 8 ptas.

Obras de Camilo Flammarion

Dios en la Naturaleza (1.ª y 2.ª parte)..	2
La pluralidad de mundos habitados (1.ª y 2.ª parte)..	2
Las Maravillas Celestes..	2
Lumen. Historia de un alma y de un cometa..	2
Mundos reales y mundos imaginarios (1.ª y 2.ª parte)..	2
Ultimos días de un filósofo..	2
La pluralidad de mundos y el dogma cristiano. Un tomito de 96 pág..	0'50

Obras de Amalia Domingo Soler

Fragmentos de las Memorias del Padre Germán. Un tomo de 603 pág. en rústica..	2'50
Encuadernado..	3
Memorias de la insigne Amalia Domingo Soler. En rústica..	1'50
Encuadernada..	2'50

	<u>Ptas.</u>
Memorias de un espíritu.—Teperdono. 8 tomos..	8
Ramos de violetas. 4 tomos..	4

Obras de varios autores

Colección de oraciones espiritistas. Un tomo de 224 pág. 8.º	1
Encuadernada..	1'75
Ciencia magnética. Q. López..	2'50
Concordancia del espíritu en la ciencia. F. Senillosa..	5
Cristianismo y Espiritismo.—León Denis..	3
Doctrina espiritista. Q. López..	3
Después de la muerte. L. Denis..	2'50
El Catolicismo romano y el Espiritismo. Quintín López..	1'50
El periespíritu y las enfermedades. Víctor Melcior..	1
El por qué de la vida. L. Denis..	0'50
Guía práctica del Espiritista. Miguel Vives..	1
Hacia el infinito. Salv. Sellés..	3
Los estados subconscientes y las aberraciones de la personalidad, por Víctor Melcior..	3
Nuevos experimentos sobre la ciencia psíquica, por William Crookes..	2
Rasgando el velo. Q. López G..	0'25
Moral universal o humana, por Fabián Palasi (4.ª edición). 226 pag. 8.º prol.º—Docena..	9'50
La vida en ultratumba, por J. Martín Rull..	2
La Reencarnación. N.º Murillo..	1
Temas espiritistas. N.º Murillo..	1
Tinieblas y Luz. Nav.º Murillo..	1
La Medium de las flores. Torres Solanot..	3
Prolegómenos de la Paz, por L. Fenoll.—Ejemplar..	0'10
Fragmentos del libro Páginas de ultratumba. En rústica..	2
Vivos y muertos. Interesante opúsculo. R. Agico Ordep..	2'25